

FACSÍMIL

El rey de los animales

por Teresa Duran



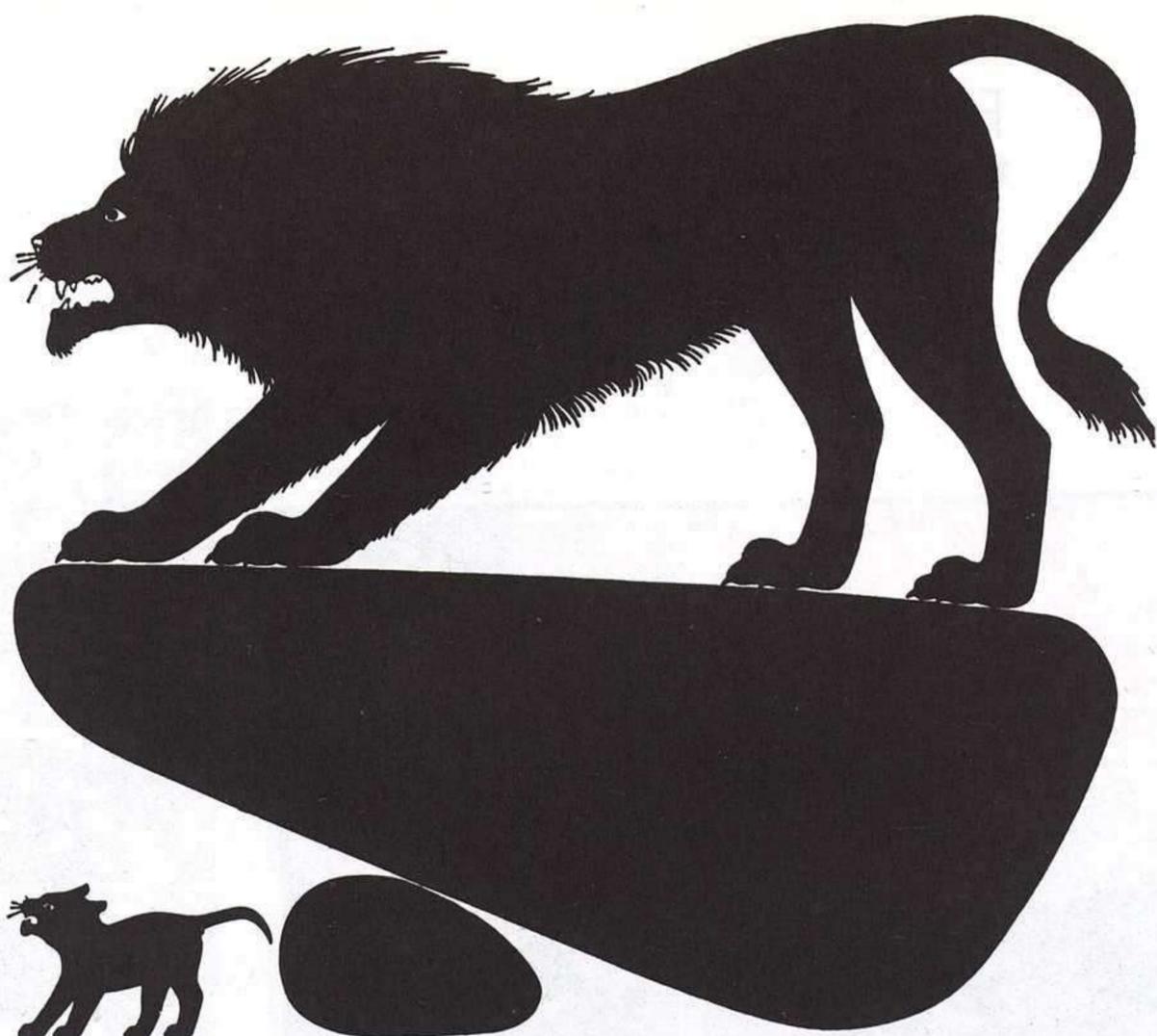
1 ASUN BALZOLA. EL LEÓN LEOPOLDO. ALFAGUARA, 1974.

Casi todos los niños saben que el león es el rey de la selva y por ende el rey de los animales. Pero este atributo no es tan antiguo como parece. Históricamente hablando no adquirirá este reinado hasta la Edad Media. Aunque claro está, tenía antecedentes gloriosos que le permitían hacer méritos hasta conseguir tamaño poder. En el

Antiguo Egipto el león era el símbolo del sol y presidía las inundaciones anuales del Nilo que coincidían con el período de mayor canícula. Con la cristianización el león llegó a simbolizar al mismísimo Jesucristo. De ahí a hacerlo rey sólo mediaba un paso, y todas las leyendas cosmogónicas occidentales empezaron a atribuirle poder absoluto sobre los animales terres-

tres *per grazia ricebuta*. En algún sentido es pariente de otros dos grandes monarcas: el águila invicta que domina los cielos y la ballena devoradora que surca los mares.

Dejando aparte su significación simbólica efectuemos un breve repaso sobre las muy distintas facetas con las que la imagen del león aparece en los libros ilustrados.



2 ENZO MARI (1965). IL GIOCO DELLE FAVOLE. DANESE MILANO, 1967.



3 ROSEMARY FAWCETT. ADAM AND EVE. BELL & HYMAN LTD., 1985.

1

El león, amigo de los niños, es probablemente la imagen más querida y perseguida por los jóvenes lectores, y nadie como Asun Balzola podía ejemplificar esta entrañable amistad más literaria que real. ¿Quién, de niño, no ha soñado alguna vez con este abrazo reconciliador y reconfortante, tan diverso al del domador?

2

Nace el citado anhelo del hecho de saber que el león es ese ser rugiente y atemorizador, capaz de atemorizar a nuestro peor enemigo, señor incuestionable del gran terreno de la aventura, pariente del mimoso gato pero mucho más grande y fiero, y avisador de películas. Así por lo menos lo sintetiza magistralmente Enzo Mari en unas cartas de juego.

3

Aunque hay que decirlo todo. Al principio del mundo, el león era extraordinariamente manso, y en el paraíso terrenal, cuando todos los animales convivían en paz y buena armonía, el león servía perfectamente de edredón a ese par de atolondrados que fueron Adán y Eva. Según la descripción de Rosemary Fawcett, claro.

FACSIMIL



4 MARTIN LEMAN. BOOK OF BEASTS. VICTOR GOLLANZ LTD., 1980.

4

Ahora, la realidad es diferente y el león juguetea sólo con sus cachorros, en entrañables escenas familiares que desatan la ternura de cualquiera. Convivir con los leones se ha convertido en la quimera de más de un naturalista y en una moda urbanita que va extendiéndose en las grandes capitales.

38

CLIJ14



5 FRÉDÉRIC CLÉMENT (1988). EL LUTIER DE VENECIA. ALIORNA, 1989.

5

¿Pero, con qué tintas literarias se ha revestido al león? La más importante es sin duda la de simbolizar el Evangelio de San Marcos como león alado. Símbolo que se extendió a la ciudad de Venecia y que ahora, cuando esa maravillosa ciudad agoniza, ha sido retratado con patético lirismo por el gran ilustrador francés Frédéric Clément.



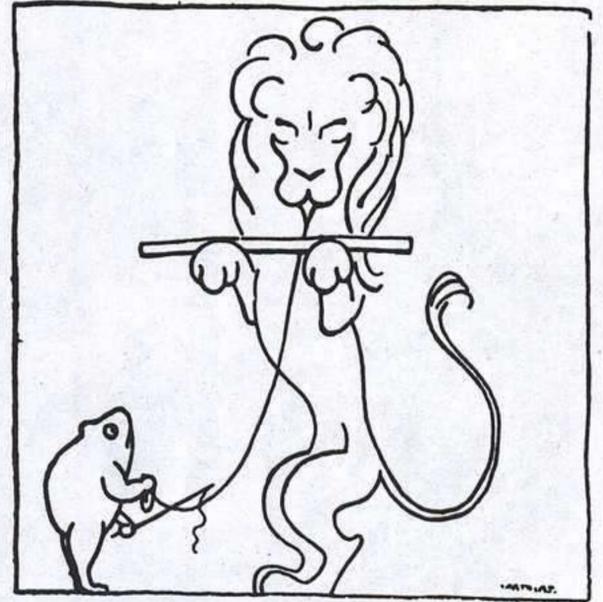
6 A.M. PROVENSEN. AESOP'S FABLES. WESTERN PUBLISHING CIA., 1965.

6

En las fábulas medievales atribuidas a Esopo aparece como monarca devorador de sus propios súbditos, tan mandón como poco perspicaz, rodeado de una cohorte de favoritos —el tigre, el lobo, el oso, etc.—, tan mandrines como aduladores, a los que el dibujo de Provensen, en versión actualizada, retrata con justeza.



7 J. SÁNCHEZ TENA. TINTACHINA Y MASQUELBETUN. SATURNINO CALLEJA, 1930.



8 ALFONSO CASTELAO (1923). COUSAS DA VIDA. AKAL, 1981.

7

Y viene después la caricaturización. Una novela de aventura emperrada en demostrar que no es tan fiero el león como lo pintan, víctima siempre de las argucias y cachiporras de un atajo de héroes no menos caricaturizados, pero en relatos y dibujos siempre efectistas como este del malogrado Sánchez Tena.

8

Y el león de los humoristas de la prensa gráfica, que a menudo lo utilizan también en lenguaje metafórico, y que son capaces de magistrales estilizaciones de su figura, como esta del gran Castelao. Porque a pesar de todos los dibujos y pinturas lo más magnífico de un león es siempre su estampa.